

BOLETÍN

DE LOS PP. MÍNIMOS DE

S. Francisco de Paula

PUBLICACIÓN MENSUAL

• Autorizado por los Superiores Regular y Diocesano •

.... Precio de suscripción:

: UNA LIMOSNA VOLUNTARIA :

Dirección y Administración:
CONVENTO DE SAN JOAQUÍN
(Barriada del Guinardó) BARCELONA



San Francisco de Paula, fundador de la Orden Mínima

(Reproducción de un cuadro de Murillo)

ALMACENES

BARCELONA: Call, 13 y 15.-Tel. 1676

MANRESA: Borne y Santo Domingo

JORBA

Los ornamentos sagrados y bordados artísticos que en nuestros talleres se confeccionan, son distinguidos por su afiligranado trabajo

Estandartes confeccionados en los talleres de la Casa.

Hábitos talaes se confeccionan a medida.

Se mandan presupuestos y catálogos ilustrados a quien lo solicite.

El V Centenario

Ya llegamos al suspirado día, en que el niño Francisco de Paula vió por vez primera la luz de este triste mundo, en que debemos todos peregrinar antes de merecer ver la Divina Luz Increada. Día alegre sin par para los hijos y devotos de esta Lumbrera que venía a traer a los hombres la verdadera luz de salvación en un siglo precisamente de errores y herejías, de tinieblas y confusión, en una época de materialismo y sensualidad. También el Cielo festeja este aniversario y más que nosotros, porque los Espíritus Bienaventurados

conocen mucho mejor lo que significaba aquel nacimiento de tanta trascendencia, y en particular porque entre ellos hay una multitud innumerable de discípulos suyos, hijos y devotos que deben a él su santidad y su gloria. Gloríase asimismo la tierra, cuanto el infierno se estremece, porque ahora en el Cielo, más que en vida mortal, tiene en el Magnánimo Santo un intercesor poderosísimo y un bondadoso bienhechor que a nadie desoye ni a uno solo deja desconsolado.

Loor y gloria, incienso y flores, himnos y cánticos melodiosos al Santísimo Patriarca, que por sus sublimes

virtudes y divina caridad ha merecido en el cielo una de las más grandes coronas y en la tierra se ha conquistado la admiración y amor más intenso de todos sus devotos.

Si, como afirma el Espíritu Santo, el que se humilla será ensalzado, el que se priva de los gustos corporales Dios se los compensa con los celestiales, y el que ama a Dios, la Santísima Trinidad viene a morar en su alma, ¿cómo se portaría este buen Dios con Francisco, cuya larga vida fué una continua humillación, un perpetuo martirio y un perenne volcán de caridad?

Honor y alabanza al incomparable Taumaturgo; acudid a él fervorosos en el memorable día de su centenario, que es día de audiencia y de gracias. ¡Oh pobres mortales! sois desgraciados porque queréis. ¿Queréis salud? pedídsela con fe, que es él depositario de ella. ¿Queréis felices sucesos? suplicádselos con confianza, que buena influencia tiene con el Todopoderoso. ¿Queréis libraros de peligros y desgracias? Acudid a él con toda vuestra alma, pues él tiene entrañas compasivas para obteneros vuestros deseos. En fin, ¿queréis ser santos? andad a él, que es modelo y maestro, imitad sus virtudes y seguid sus pasos.

Honor, gloria y amor perenne al Mínimo Máximo.

La gran figura

de San Francisco de Paula

No será jactancia vana decir que nuestro simpático Patriarca, goza de estima especial y de una fama universal por su extraordinario don de hacer milagros. Es preciso confesar que tiene una fisonomía toda propia que le distingue de todos los Santos y que le hace muy atrayente. Esa humildad tan singular y profunda, por la que Dios le reserva, para Él y sus hijos exclusivamente, el apellido de *Mínimo*. Esa caridad tan sobrenatural que brilla, no sólo en sus obras y en sus virtudes privadas, sino también en su mismo rostro. El habla por caridad, obra por caridad, hace milagros por caridad, se alimenta de caridad, respira caridad, vive exclusivamente de amor de Dios y del prójimo. Su mortificación es extremada y continua, habiendo dejado el raro ejemplo de no haber probado en sus 91 años de laboriosa vida, ni el caldo de carnes, ni el más insignificante lacticinio, ni siquiera comió jamás el más mínimo pescado. El sólo en la Iglesia ha podido obtener, a fuerza de milagros y virtudes, el privilegio de que todos los religiosos de su Orden se obliguen por especial voto a no comer en su vida sustancia alguna de carnes o lacticinios.

He aquí tres virtudes sublimes,

practicadas por él, de un modo nada vulgar y corriente, antes bien por encima de los demás Santos. He aquí tres líneas misteriosas, pero bien gráficas, trazadas por mano sobrenatural. Cerremos los ojos y contemplemos en santa quietud aquel rostro siempre absorto en su Dios, de plácida y vaga mirada, de gestos graves, con perpétua sonrisa en sus angelicales labios. Su austera mortificación nunca interrumpida, quedaba revestida de un dulce y amable ropaje que cautivaba al más licencioso. Su natural y espontánea humildad a nadie repugnaba, antes bien se infiltraba en todos y obligaba sin querer a imitarle. Papas y Reyes, Cardenales y Príncipes, pobres y ricos, grandes y pequeños, todos sin excepción corrían tras él, sintiéndose atraídos por sus admirables virtudes, por su encantadora sencillez de niño unida a una inexplicable majestad celestial. Parecía un filtro magnético de los más sugestivos. Por esto le llamaban las gentes «el *endiosado*, un *dios terrestre*». ¡Oh, de qué temple sería su bendita alma!

¿Qué diremos de la profusión de sus milagros, que le han colocado en la primera fila y lugar de entre todos los taumaturgos? Aun por la misma historia y por el proceso de canonización (por necesidad siempre parcos) se reconoce que gran multitud

de milagros parecían hechos más por vía de juego pueril que por motivos serios. Bien se puede colegir que Dios había confiado su pleno poder en sus benéficas manos y se gozaba plácidamente en el fiel empleo que de él hacía Francisco.

Yo no me canso de contemplar el conjunto de bellezas de mi admirable Padre, y no acabaría de decir, aunque toscamente, sus perfecciones.

Santo mío, aceptad esa pobre alabanza que os tributa vuestro humilde siervo; y en testimonio de ello, enviadme un rayo de vuestro ardiente amor de Dios para llegar a ser un digno hijo vuestro.

EL MÁS MÍNIMO.

¡Penitencial ¡Penitencial

Sí, penitencia y penitencia verdadera es lo que especialmente en las actuales circunstancias hace falta para salvar a los hombres y a la sociedad entera. Sólo el pecado es la causa de las desgracias del hombre y de los males de los pueblos, y sólo por la penitencia pública y privada se han remediado unas y otros satisfactoriamente. Y si no lo creéis, repasad, o fijaos en la historia de cada pecador y de cada calamidad pública, y lo veréis comprobado. San Pedro, San Pablo, San Agustín, Santa Mag-

dalena, etc., etc., fueron pecadores, pero hicieron pública y gran penitencia, y se santificaron. Muchos son los pueblos prevaricadores que por medio de la penitencia se han librado de los graves castigos con que Dios les quería castigar, y aun son muchos más los que por no haberla querido hacer perecieron totalmente. Ejemplo patente de unos y otros es la grande y rica ciudad de Nínive, capital de toda la Asiria. Sus habitantes, esclavos degradados de todos los vicios y crímenes, cuya malicia era tan grande y horrenda que fuertemente clamaba a Dios venganza. Apiadado el Señor mandó a ella al Profeta Jonás para predicar penitencia; *adhuc quadraginta dies et Nínive subvertetur*. Los Ninivitas creyeron las palabras y misión del Profeta y obedecieron su intimación: el propio Rey mandó practicar y predicar un ayuno general, sin excluir de él ni a los niños de pecho ni a las bestias mismas; nadie probó bocado ni bebió un sorbo de agua por cuarenta días; vistieron todos con sacos, dejando cada uno su mal camino y sus pecados, en la confianza que Dios se había de aplacar y no los destruiría. En efecto, Dios tuvo misericordia y los perdonó. Pero a los pocos años volvió la ciudad a sus abominables pecados y así se hizo ingrata e incorregible, por lo cual el Señor, por medio del Rey de Babilo-

nia, Nabopolasar, Nínive fué enteramente destruída.

La liberación de Betulia por Judith fué otro ejemplo notable de ello.

En la presente guerra europea, seguramente la más espantosa catástrofe mundial por su ilimitada extensión y por sus incalculables horribles consecuencias, hemos de ver, como así es en realidad, el castigo de grandes pecados personales de los hombres y de grandísimos crímenes políticos y sectarios de los Estados. A tan graves males hay que oponer y aplicar el insustituible y eficaz remedio de la oración y del ayuno porque los pecados todos de hoy día tienen por causa y fin bestializar el alma y el cuerpo y separar a los hombres de Dios, por lo cual la oración y el ayuno son indispensables y tan inseparables como el alma y el cuerpo: el ayuno espiritualiza el cuerpo y la oración diviniza el alma.

He aquí por qué hace tiempo que se nota la falta de oración y ayuno en la sociedad; cada día lamentamos más el aborrecimiento a estas únicas virtudes salvadoras, aun entre los más cristianos: todas las romerías, fiestas, reuniones, asociaciones, centros, etc., que no tengan por base y fin tales virtudes, poco provecho sólido producirán, serán todo lo más flor de un día. Las cosas serias requieren más seriedad y bases más firmes.

Pidamos, pues, a Dios que nos envíe valientes predicadores de la oración penitente, apóstoles celosos de la penitencia devota, que, llenos de unción y abnegación, con la palabra, con el ejemplo y, si es menester, con milagros, logren convencer y persuadir la fiel práctica de estas dos magnas virtudes. Pidamos esta gracia con fe y confianza y entre tanto prediquemos también nosotros con el ejemplo y con la palabra (en toda ocasión y sitio) esta saludable cruzada de oración y penitencia, a fin de que los hombres, dejando sus pecados, sus vicios y malas intenciones se vuelvan de corazón a Dios con santos pensamientos, rectos deseos y obras buenas, y así vuelva al mundo una paz más real y completa; que se establezca victorioso el reinado del Corazón de Jesús y que los hombres se santifiquen como Dios manda: *haec est voluntas Dei sanctificatio vestra*.

Si no hicieréis penitencia, todos pereceréis.

F. A.

Charitas

¡Caridad! Esta hermosa y fascinadora palabra, tan sublime y santa como incomprensible por la mayor parte del mundo profano, que por caridad no entiende otra cosa sino el acallar su conciencia acudiendo

en favor de su pobre hermano que le clama, el satisfacer la bondad de nuestro corazón correspondiendo con una limosna al afecto y compasión que nos inspire un sér humano sumergido en la miseria, o el mero acto exterior de alargar la mano al indigente que nos pide nuestro auxilio; pues digo que esta palabra caridad, que consiste en el amor a Dios y por El de las criaturas, fué la que desde los primeros albores de su vida arrobó de tal manera el corazón de N. P. San Francisco de Paula, que ella era como la fuente de donde manaban las demás virtudes que a la misma coronaban, y su fuego se apoderó de tal manera de su cuerpo, que en todas las partes de su sér, mas bien que los rebeldes y naturales ardores de las carnes de un hombre mortal, se vislumbran las chispas flameantes que se escapan del fuego ardiente de un Serafín encendido en el amor del Dios que adora.

Y si su caridad sacudía esas chispas, era para que se esparciesen entre las criaturas, y transfundiéndose cada una de ellas en vivo martillo, tocara el resorte de aquellas almas que estuvieran muertas y heladas por el frío de la indiferencia en el amor de Dios Nuestro Señor, y con esa sacudida se despertasen y encendiesen en el divino amor para arder en él por siempre jamás.

¡Cuán pronto comprendió nuestro San Francisco el valor de esa palabra! ¡Cuán presto entendió que ella es la manifestación misma del grado de nobleza y bondad que germina en nuestro corazón y la más patente expresión que canta la alteza de nuestro espíritu; que ella es la síntesis y en ella está el perfecto cumplimiento de los diez preceptos esculpidos por Dios en las Tablas de la Ley para todos los hijos de Adán que quieran merecer y conquistar la excelsa gloria a todos prometida, y para la cual a todos ha criado.

¡Cuán pronto reconoció la altura a que con velocidad se sublimaba el alma que vacaba las tres nobles potencias que al hombre de pura gracia han sido otorgadas: entendimiento, memoria y voluntad, para estudiar y reconocer, para representarse y recordar, para querer y amar a su Señor.

En prueba de lo que afirmo, apenas contaba 13 abriles, cuando esa caridad, ese amor de Dios, es la segur que tiene bastante filo para cortar de un golpe el lazo y amor de la familia (que por desgracia cohibe amenudo las más santas intenciones) y le da valor para resolverse en secreto, y sin ser notado de sus padres, retirarse en la soledad del yermo y morar en la oscuridad de una cueva, para esconderse de los hombres y

hablar sólo con Dios, y así ver cumplido el grande anhelo que en su corazón, en tan tierna edad, se cobijaba de llegar a la más encumbrada perfección con la posesión de todas las virtudes por Cristo aconsejadas.

¡Caridad! Ella es el imán que en la flor de su edad y en el vigor de sus fuerzas le atrae, y, arrancándole del desierto, donde durante seis años había vivido para abrir en él las zanjias de su Religión, es conducido a su patria. Pues que, así como la Estrella que guiaba a los Magos despidió de sí bastante resplandor y atracción para moverlos a abandonar las comodidades, gustos y regalos que disfrutaban en sus palacios, y atraerlos en el establo de Belén para publicar y dar gloria al Niño Dios que en él acababa de nacer; así también la caridad del joven Francisco tuvo bastante ardor y poder para sacarle de la vida solitaria, en la que tenía todas sus complacencias (ya que las suyas consistían en los rigores de la soledad y conversación con Dios) y conducirlo de nuevo a su pueblo natal de Paula, cuya tierra había la Divina Providencia escogido para que gozara tanta fama y renombre como tenía que conquistar con sus miles y miles de milagros; para que, a la par que fué la cuna donde se meció su cuerpo mortal, fuese también la cuna que viera florecer aquella su Mínima

Religión, cuyo espíritu de penitencia tenía que perdurar hasta la consumación de los siglos; pues que estaba predestinada por Dios, si no a predicar como Jonás, con palabra contundente «penitencia rigurosa» a que los hombres se habían hecho acreedores por sus pecados, si lo fué para predicar a los hombres de su siglo con el ejemplo (más convincente que las palabras) y transmitir a las generaciones venideras lo mucho que nos incumbe el hacer penitencia, si queremos que nuestra alma se mantenga limpia de toda mancha y unida estrechamente con Dios.

¡Caridad! Ella es la estrecha unión con Dios que le obliga a comunicarse con las criaturas, para derramar a ríos llenos sobre ellas, las gracias y milagros inauditos que tantísimas de veces fueron la maravilla de sus comarcas, al mismo tiempo que de las multitudes que ávidas venían de lejanas tierras, para admirar y comprobar con sus propias personas la universal fama de milagrero.

¡Caridad! Ella es la fuerza que mueve su corazón a imponer las manos encima los míseros leprosos, para quitar las úlceras y manchas que a manera de escamas de pescado cubrían su horroroso cuerpo.

¡Caridad! Ella es el trueno que le infunde bastante poder para levantar a un muerto que desde quince días

estaba sepultado bajo los helados copos de nieve, que, después de quitarle la existencia, le sirvieron de mortaja, como si intentaran cebarse en la víctima desgraciada que acababan de causar.

¡Caridad! Ella es el imán que levanta y sostiene su cuerpo colgado entre el cielo y la tierra durante los celestiales éxtasis a que su alma se arrobaba, enajenando su mente de las frívolas criaturas y vanidades terrenales, para entregarse a la conversación de su Dios y contemplación de los seres celestiales.

¡Caridad!... En fin, no quiero molestaros más ocupando vuestra atención, si molestia puede llamarse, la fatiga que acarrearía a los devotos de San Francisco de Paula, el leer y ponderar (siempre en pobres líneas) la gran Caridad que se destaca de esa figura veneranda, de ese rostro que todo arde y respira caridad.

Sí. La Caridad fué su distintivo. La Caridad fué su característica. La Caridad fué el mayor ornamento y gloria de nuestro bendito Padre, que como en otros números iremos observando, resplandeció tanto en todas sus obras la caridad, que no vulgarmente ni por común atributo la trae por blasón y armas propias en su persona y Religión, sino por singular acuerdo del cielo, como por indubitable y antiquísima tradición lo tene-

mos, que así lo testificaron aquellos Santos primeros compañeros suyos y otros muchos personajes de Francia, que viéndole arrebatado en oración, de ordinario elevado el cuerpo de la tierra, una vez en particular se sintieron grandes músicas celestiales en su celda, a la cual concurren los Religiosos y el Rey Carlos VIII, y vieron muchedumbre de espíritus bienaventurados, cantar y tañer diversos instrumentos músicos, y entre ellos, un Ángel de maravillosa presencia, ostentando un escudo con los rayos del Sol, y en su centro esculpidas las letras de la Caridad, significándole ser la voluntad del Señor, darle tan excelente blasón con que su Orden se honrase, y procurasen sus hijos merecer, con su imitación santa, las armas de la mayor nobleza espiritual, esto es, la Caridad.

FRAY JAVIER.

Francisco de Paula y la cuestión social

Aunque en el tiempo de este Santo algunos crean que no existía la cuestión social, tal como hoy se presenta, no es menos cierto que en realidad ella se dejaba sentir en forma ruinosa si bien menos ruidosa. Las clases sociales ya estaban no poco distanciadas entre sí, y cada una de ellas su-

fría y luchaba con mil dificultades. Los apuros de la vida y las desgracias humanas datan desde el pecado de Adán, y se perpetúan y agravan cada día en los pecados personales de cada uno y con las envidias y ambiciones de los individuos y de los pueblos. El siglo xv fué de los más malos en moralidad y religiosidad para Italia, Francia, Alemania e Inglaterra, a causa de la depravación, egoísmo, orgullo y la usura, en las clases directoras, de quienes tomaban copia las clases inferiores. De ahí la envidia entonces algo tímida y el odio oculto de los de abajo contra los de arriba, que empezó a minar a la sociedad y a sembrar la cizaña de la discordia y el malestar social. Aquellos días desgraciados fueron ricos en cismas y heregías, en disensiones y vicios increíbles, que fueron motivo de gozo para los judíos y mahometanos. A curar tan dolorosos males y prevenir otros peores que se acercaban con la venida de Lutero, envió la misericordiosa Providencia la medicina curativa y preventiva con el nacimiento de un varón que sería célebre en las encantadoras virtudes opuestas a aquellos degradantes excesos. Aquel hombre prodigioso arrancó del vicio y del infierno a innumerables pecadores por medio de estupendos milagros, si no sobre todo por su ejemplaridad de santa vida y

trato social dulcísimo que cautivaba a todos y los conducía a la virtud y a Dios. El halló modo, sin igual en la historia humana, de hacer trabajar en la construcción de sus Conventos a ricos y a pobres, a sabios y a ignorantes, a hombres y a mujeres, en mutua concordia y en caridad fraterna. El persuadió a los hombres, sin distinción, con sus enseñanzas y conducta, que la gloria sólida y la felicidad verdadera están en la profunda humildad de espíritu y en la simplicidad de vida. El enseñó de palabra y de obra que la frugalidad y la sencillez en la mesa son fuente de salud a toda prueba y bienestar doméstico, con lo que se remedian y previenen los conflictos económicos. El inculcó la caridad en todos, la justicia en los ricos y la sumisión y fidelidad en los pobres, en lo cual está la paz y el orden sociales, la felicidad en los individuos y la prosperidad humana. El era el gran abogado de los obreros, el padre de los pobres, el médico de los enfermos, el resucitador de los muertos, el pan del hambriento, el consuelo del afligido, el salvador de los pecadores, el consejero de los reyes y grandes, a quienes reprochaba con libertad cuando era preciso; en fin, era la panacea universal de todos los males de la humanidad, un verdadero apóstol social sin condiciones ni limitaciones, siempre pronto a hacer

bien a cualquiera. A él se puede con toda propiedad aplicar el elogio de Jesús: *pertransiit benefaciendo*. Y ni siquiera acabó con su muerte aquel rico apostolado salvador: sus hijos viven todavía, y a la influencia de su sombra y de su savia, siguen su obra social predicando, con obras sobre todo, la caridad, la sobriedad, la sencillez, la humildad y las buenas costumbres, completando el Santo Taumaturgo, desde el cielo, lo que sus hijos no pueden en esta vida mortal realizar.

Si los hombres de hoy fuesen más humildes y quisiesen aprender las prácticas lecciones de este Enviado de Dios, pronto quedarían completamente solucionados todos los problemas sociales, cada día más complicados y fuertemente agravados. Precisan libros y discursos; pero sobre todo obras y sacrificios; de lo contrario vendrá el cataclismo mayor que los mortales han visto.

F. A.

Lección para la Cuaresma

El Salvador, cuando quiso emprender su vida pública o de evangelización, se fué al desierto a prepararse, por cuarenta días, con continua oración y absoluto ayuno, y aún antes se humilló a recibir el bautismo de penitencia que su Precursor predica-

ba a todos y administraba con las aguas del río Jordán. Jesús nos da aquí una serie de saludables lecciones, no para que las admiremos y nos deleitemos leyéndolas, sino para que las imitemos en la medida de los adelantos que hayamos hecho en su divina escuela; a lo menos debemos desear, pedir y trabajar por copiarlas en nuestra alma, cada día con nuevo esfuerzo (1). Jesús era Dios y, por consiguiente, no necesitaba prepararse con treinta años de vida oculta, con tal retiro, oración, tanto ayuno y los mil sufrimientos anejos a las inclemencias de un desierto de fieras. Nosotros lo necesitamos de precisión para ir al cielo, para pagar nuestros pecados y evitar otros nuevos, que de lo contrario cometeremos seguramente. Nuestro Capitán va adelante y nos ayuda con su gracia omnipotente. ¿Le abandonaremos después de haber subido con El al Tabor? Si así fuera seríamos unos ingratos y desleales, y sería señal de no amar a El ni tampoco a nosotros mismos. No temamos descender como Jesús en las aguas del Jordán; bañémonos con las aguas amargas de la penitencia, con las lágrimas del dolor, para poder subir purificados y resucitar del pecado, y del sepulcro de los hábitos

(1) Así dijo el Eterno Padre: Este es mi Hijo amado en quien tengo todas mis complacencias; a El habéis de escuchar y seguir.

viciosos, a la gloria de la pureza y a la luz del cielo. El misericordioso Redentor ha santificado y endulzado estas lágrimas de penitencia, y aligera siempre nuestra penitencia y dolor.

Los días de penitencia son los días deseables y aptos para curar todos nuestros males; son días de salud para reparar todos nuestros desmedros y tibiezas y hacer revivir todos nuestros actos meritorios perdidos por nuestras culpas y pecados.

UN PENITENTE.

Esbozo sobre la Venerable

Sor Filomena

Hacia la mitad de la pasada centuria sonó en un buen día la hora de que viera la luz en Mora de Ebro una niña concebida para honrarse con las acciones de una santa y ostentar el blasón de la inocencia y de la humildad.

Aún hoy podemos contemplar entre los hombres en esta época de ateísmo, cuando algunos que se llaman maestros de la humanidad y quieren impulsarla, pretenden que no está poblado el cielo y desean llenar el vacío que habría en el espíritu si las creencias religiosas se olvidasen con las ideas de nuevas doctrinas y cuya tendencia es conseguir que se bambolee el edi-

ficio de la Iglesia engendradora de santos, algunos seres que alcanzan por su perfección más alto nivel que los demás hermanos, que no tienen su espíritu inundado como ellos por oleadas de amor a Dios, del cual son humildes vasallos ante el ara santa hasta que aquél los nimba con resplandeciente aureola.

Entre estos hijos predilectos del Señor está la Venerable Filomena, que se santificó con las prácticas del penitente, lacerando y flagelando su débil cuerpo de mujer para padecer como la divina víctima, maltratándose para sentir las punzadas del dolor como Jesús, y privándose de todo lo que el hombre mira ávidamente.

En las páginas de la historia de la Orden de Mínimos se leerá el nombre de Sor Filomena como el de una escogida que oía la voz de Jesús, su Director y Consejero en el santuario de su alma, al cual amaba con ardor de mística; que fué planta delicada del jardín del claustro desde donde subió a las más altas esferas.

Nada pudo entibiarla ni evitar que Jesús tuviese un lugar en su corazón, donde residía, y leyendo el libro de su Vida, donde están escritas muchas veces las palabras *sacrificio* y *penitencia*, sabemos que Él le revelaba siempre sus deseos y que, con el estímulo del amor, aquélla, que siendo niña todavía, era piísima y llena de

devoción, no desmayó nunca, porque desde su infancia la alumbraba Dios con un rayo de luz, y murió despidiendo de su persona un perfume y amor de santidad, habiendo sido conducida por Aquél hasta alturas inaccesibles para la mayoría de los mortales, hasta la región donde se vive, no con vida de sér material, sino con vida de algo purísimo, vivificado por el soplo del sér divino.

Y debe ser causa de nuestra admiración que haya podido llegar a Venerable una joven cuyo cuerpo estaba arruinado por la enfermedad que había introducido en él sus gérmenes, a pesar de lo cual nunca se secaron las fuentes de su amor a Jesús ni nunca se fatigó su alma por pensar en Dios.

Quiera el Señor que leyendo las páginas de su Vida y las Cartas de la Venerable, de este modelo de humildad, deseen muchos cristianos y cristianas ser felices como esta hija del Patriarca S. Francisco de Paula.

BENITO GARCÍA CIANO

La luz del mundo

Loor al Sol inmortal, cuya aurora iluminó los cuarenta siglos que le precedieron, y que ya por espacio de cerca dos mil años brilla, embellece y da vida a nuestra dichosa era de redención. Es, en verdad, Sol inmortal, porque no ha nacido nunca ni ha

de declinar jamás a su ocaso, a despecho de la rabia infernal que no puede sufrir sus resplandores.

El mundo, por desgracia, se sumió en espesas tinieblas, y entonces apareció en nuestro horizonte el Divino Sol en forma de hermosísimo Niño, primero en el regazo de la Virgen María y luego en los brazos del anciano Simeón, que lo saludó con sublimes y alegres cánticos, proclamándolo «Luz de las naciones y Salvador de los hombres».

En efecto, a los doce años este Divino Niño despidió sus primeros rayos en el Templo para alumbrar a los doctores y príncipes de la Sinagoga, los cuales se hicieron indignos de ser iluminados, por su mucha soberbia. Luego después, al llegar a la edad perfecta, se mostró abiertamente a todas las gentes, diciéndoles sin temor: «Yo soy la Luz del mundo». Mas ¡oh desdicha!, pocos fueron por cierto entonces, y pocos son hoy día los que como Simeón, ven en el Hijo de María al Salvador de la Humanidad. En cambio son muchos los que ofuscados por las pasiones y orgullo de aquellos doctores y de las turbas farisáicas, no quieren reconocer en Jesucristo al único Glorificador de los hombres.

Quienes no quieran vivificarse al calor de los rayos del que es Luz de luz, tendrá forzosamente que langui-

decer, y probablemente morir a su sombra.

En la frialdad y obscuridad de las sombras no puede haber calor, vida, alegría ni felicidad. El que muere sin Jesús no halla sino dolor eterno, espanto rabioso, crujir de dientes y desesperación.

Hace falta, pues, imitar a Simeón gozándonos en estar con Jesús y revelarlo a los hombres.

Y ¿quiénes escucharán nuestras voces y querrán mirar a Jesús, dispuestos a sufrir toda la potencia de los destellos purísimos que irradian de su hermosa Faz? Los inocentes y los rectos de corazón, los infantes por humildad, los inocentes por virtud, y los sencillos de espíritu. A los padres incumbe conservar y cultivar en sus hijos estas hermosas virtudes, que difícilmente se recobran una vez perdidas. Deben guardar y cuidar de su inocencia con más amor que de los intereses materiales. Tienen obligación de vigilar que no se les arrebate la luz de la fe recibida en el bautismo y aun de aumentársela con la asidua enseñanza del Catecismo católico, y conduciéndolos al Templo de Dios.

Hoy, desgraciadamente, se halla muy abandonada esta sublime e ineludible misión de los padres. Y no sólo no se les educa poco ni mucho, sino que más bien se les deseduca positivamente con su pésima conduc-

ta y mal lenguaje. ¡Oh qué responsabilidad tan grande y qué infierno se les espera!

Lector o lectora que lees estas líneas, si te hallas en estos deberes o puedes influir en quienes los tengan, ¡manos a la obra! Empieza por saber bien el Catecismo y practicarlo, y luego haz por enseñarlo a grandes y pequeños, sin vergüenzas ni temores.

Aprovecha todas las ocasiones y conversaciones para dar a conocer y ensalzar a Jesús, como Simeón, y así merecerás, como el santo anciano, el gran premio de la gloria.

P. P.

Cultos en la Iglesia de San Joaquín durante el mes de Marzo

Día 3.—A las seis, ejercicio del 9.º día del Trecenario. A las ocho, misa con exposición de S. D. M., y ejercicio del primer viernes de mes, dedicado al S. C. de Jesús, y, al fin, Bendición Eucarística.

Día 5.—Por la tarde a las tres, exposición de S. D. M., y a las cuatro función de desagravios, Rosario, Trisagio, Plática y Bendic. Eucarística.

Día 6.—Lo mismo que ayer.

Día 7.—Igual que el día anterior.

Día 8.—Miércoles de ceniza. A las seis y media, bendición e imposición de la ceniza. Por la tarde a las cuatro y media, Rosario, Vía-crucis con plática y Bendición Eucarística.

Día 10.—10.º día del Trecenario.

Día 12.—Domingo 1.º de Cuaresma. Por la tarde a las cuatro y media, Rosario, Vía-crucis, plática y Bendición Eucarística.

Día 17.—11.º día del Trecenario.

Día 19.—Como el domingo anterior.

Día 24.—12.º día del Trecenario. Por la tarde a las cuatro y media, bendición solemne de una magnífica campana por el M. R. P. Corrector, e inauguración del esbelto campanario, predicando un Rdo. P. Mínimo.

Día 25.—Empieza el Solemne Triduo a honor de N. Glorioso Padre S. Francisco de Paula. A las diez, Misa cantada. Por la tarde a las cuatro y media, exposición de S. D. M., Rosario, ejercicio del Triduo cantado con instrumentos, sermón que dirá el Rdo. D. Manuel Tolrá, Pbro. Oficial de la Secretaría de Cámara, y Bendición Eucarística.

Día 26.—Domingo. Todo como ayer, predicando el Rdo. Sr. Dr. Don Manuel Mestres, Pbro., Catedrático del Seminario.

Día 27.—Ocurrencia del V Centenario del feliz nacimiento del Gran Patriarca de los Mínimos. Último día del Triduo. Todo como ayer, predicando el Rdo. Sr. Dr. D. Ramón Gracia, Pbro., Beneficiado de Sta. Ana.

Día 31.—13.º y último día del Trecenario ofrecido al Santo Bendito en este mes de su Centenario en favor de nuestros bienhechores vivos y difuntos.

NOTA.—Como el día 2 del próximo Abril cae en domingo de Cuaresma, no se puede celebrar la fiesta de N. Fundador S. Francisco de Paula, por lo cual la Santa Sede ha tenido a bien trasladarla en este año al día 7 de Mayo.



Salud es la mejor riqueza que podemos adquirir

ALIMENTOS DE RÉGIMEN

para enfermos de
ESTÓMAGO - VIENTRE
DIABETES, etc., etc.
CENTRO NATURISTA "VIGOR"
Casa fundada por el Dr. J. FALP
Trafalgar, 5.-Tel. 699.-Barcelona
Pídase Catálogo que se manda gratis



¡Guerra a los purgantes!

Los purgantes son los verdugos modernos que azotan a la humanidad.

El enemigo más temible
que éstos tienen es el **universalmente conocido alimento** ideal del
Doctor FALP

Caldo de cereales VIGOR

(sustituto del caldo de carne y la leche)

Gran reconstituyente para el ESTÓMAGO y VIENTRE

Combate las MALAS DIGESTIONES y el EXTREÑIMIENTO
IDEAL para todas las enfermedades de la INFANCIA

En todas partes y Centro Naturista Vigor, Trafalgar, 5.—Barcelona